

Valentía y discernimiento¹

Gastón Gaínza Álvarez²

El libro de Vinyela Devandas, cuya publicación celebramos en esta ve-
lada, muestra el prolijo y riguroso
quehacer de la práctica filológica. Su
autora se ha esmerado en respaldar
su interpretación de la obra de José
María Zeledón, más conocido como
Billo Zeledón, con los procedimien-
tos filológicos fundamentales e inelu-
dibles de una lectura crítica. Por lo
pronto, esto se pone de manifiesto
en la elaboración de un corpus repre-
sentativo de la producción lírica y en-
sayística del autor que estudia.

Ante todo, y habida cuenta de que
el texto con que se asocia el nombre
de Zeledón es el poema del Himno
Nacional, escrito en 1903, Vinyela
Devandas, en el capítulo primero de
su obra, dedica uno de sus aparta-
dos a “Lo que Billo Zeledón ha dicho
sobre el Himno Nacional...”, subtítu-
lo que supone una aparente contra-
dicción con el nombre del capítulo:
“Otras voces hablan de Billo Zele-

dón”. Digo “aparente”, porque la opi-
nión de Zeledón sobre sus versos del
Himno supone un hablante diferente
del manifiesto en el poema, distan-
te en el tiempo y, sobre todo, en las
condiciones sociales de producción
semiótica. En efecto, es “otra voz” la
que habla, aunque sea también la de
un ‘yo lírico’ como el del poema del
Himno.

Vinyela Devandas examina las
tres oportunidades en que Zeledón
lee e interpreta el texto poético del
Himno: en 1912, “con motivo de la
visita a Costa Rica del argentino Ma-
nuel Ugarte, **uno de los principales
propulsores del Anarquismo en
América**” (p. 21; subrayado por mí);
en 1938, “cuando se celebra el cin-
cuentenario del Colegio Superior de
Señoritas” (ídem), y en 1942, “cuan-
do escribe una carta a la maestra
Clemencia Rojas, a solicitud de ella”
(p. 24).

¹ Palabras en la presentación del libro *Billo Zeledón: ese famoso desconocido*, de Vinyela Devandas, el 21 de marzo de 2007, en la Facultad de Letras de la Universidad de Costa Rica.

² Universidad de Costa Rica. Correo electrónico: gainzas@racsa.co.cr.

La primera corresponde al poema de salutación “Nosotros” dedicado, como señala la autora, al argentino Manuel Ugarte. La desconstrucción que hace Zeledón de su poema del Himno: “¡Verás, somos sencillos labriegos, como el canto / de la nación lo dice con malicioso encanto...” tiene, para Vinyela Devandas, el propósito de desmitificar la ‘sencillez’ del mundo rural, impuesta ideológicamente por la oligarquía, para contrarrestar la “pasividad” y el “adormecimiento” del pueblo, en el contexto de la intervención estadounidense en Nicaragua de 1912 (pp. 83 y ss.).

La segunda ocasión en que Zeledón relee su texto del Himno, es en el poema que, justamente, titula: “Himno Nacional”, al que da lectura en los actos del cincuentenario del Colegio Superior de Señoritas. Al respecto, Vinyela Devandas dice: “Este poema escrito por Zeledón **es muy significativo para este estudio**, por cuanto constituye la práctica de lectura-escritura sobre el texto poético del Himno Nacional, que el mismo productor pone en juego. (...) El poeta a la vez que comenta el canto de la Patria, va creando otro poema. Este último da cuenta de los campos semánticos del Himno y amplía su significación” (p. 23; subrayado por mí).

La carta a la maestra Clemen-
cia Rojas pone en evidencia, según Vinyela Devandas, “la necesidad del poeta de plantear desde el canto de la Patria, un proyecto de identidad

nacional inscrito dentro del mecanismo de la mismidad-alteridad que, al señalar las peculiaridades comunes a los costarricenses, los diferencien de otros pueblos” (p. 24). La carta indica que el poema del Himno es “el inicio de la pugna que Billo Zeledón va a sostener en sus otros textos, por crear una identidad nacional más combativa y más digna” (p. 25). Entre esos “otros textos”, están los poemas “Cartel” (p. 51), “Patria” (pp.71 y s.) y “La Patria” (pp. 73 y s.); así como los ensayos publicados en *Renovación*.

Sobre el título de “Cartel”, Vinyela Devandas hace un minucioso estudio léxico-semántico, habida cuenta del contexto en que fue publicado: nada menos que en la portada del primer número de *Renovación* (15 de enero de 1911). Según la autora, esta circunstancia le confiere la calidad de ‘incipit’; esto es, la de texto inaugural que condensa el sentido del cuerpo discursivo al que precede.³ El análisis que le dedica le permite establecer un evidente paralelismo semántico entre el poema y el planteamiento ideológico de la revista, órgano quincenal difusor del ideario del Centro de Estudios Germinal, fundado por Billo Zeledón en 1911, por cuyo intermedio se dieron a conocer los principios del anarquismo.

Los otros dos poemas representan, para la autora, la concepción de la ‘patria’ en el marco de la ideología

³ La teoría del ‘incipit’ ha sido difundida en Costa Rica por la Dra. María Amoretti.

anarquista: ‘patria universal’, de la que Costa Rica “es tan solo un ‘pedazo’”. Así: “¡Salve, tierra pujante, / **pedazo** de la Patria del futuro!” (p. 72; subrayado por mí), en “Patria”, publicado en *Musa Nueva* en 1907; y: “que la Patria es la tierra / y los hombres sus hijos” (p. 74), versos finales de “La Patria”, publicado en *Renovación*. El análisis que les dedica sustenta una interpretación incontestable.

En el apartado: “Los obreros: esos ‘oscuros gladiadores del trabajo’” del tercer capítulo del libro (pp. 89-102), la autora hace un estudio significativo de la serie de ensayos “Conversemos” que Zeledón publicó, en 1911, en *Renovación*. Para ella, “los ensayos son el análisis de las condiciones de existencia del trabajador de principios del siglo veinte en Costa Rica” (p. 92). Y señala cómo, de dicho análisis, Zeledón infiere los factores negativos de “la identidad social costarricense de las primeras décadas del siglo veinte” (p. 101), que la autora convierte en el esquema de una estructura dialéctica de sentido entre ‘EL SER’ y ‘EL QUERER SER’. Para consolidar esta perspectiva, la autora presenta, a modo de apéndice, “Algunos pensamientos de Billo Zeledón entresacados de la serie de ensayos ‘Conversemos’” (pp. 142 y s.), en la conclusión de su libro.

Vínyela Devandas vuelve sobre este tema en el cuarto y último capítulo de su libro, cuyo título: “Billo Zeledón, ese famoso que no conocía-

mos”, es, a la vez, contundente en su sentido y paródico con el título de la obra. La autora revisa en él los rasgos de la ‘identidad nacional’ que Zeledón lee en las relaciones materiales de producción y reproducción social de su tiempo: “En ellas, el poeta percibe un alma nacional marginada, enferma y doliente, víctima de los abusos y la manipulación ideológica ejercidos por los representantes del Estado. Esta lectura es hecha desde su óptica **anarquista** (sic) y se conforma dentro del código estético dominante que, por ese entonces, corresponde a la última etapa del **Modernismo literario** (sic)”, p. 136.

Al desvelar, en la página 137, las matrices semánticas fundamentales de la producción textual de Zeledón, la autora afirma terminantemente: “La lectura y el análisis de esas obras permiten corroborar que, al sacralizarse el texto poético del Himno Nacional por parte de los aparatos ideológicos del Estado liberal, se esclerotiza en el sintagma ‘labriegos sencillos’ y en sus núcleos de significado ‘paz’ y ‘trabajo’, la imagen de una identidad nacional conveniente al marco ideológico liberal (...) esas mismas instituciones postergan la oficialidad del texto sagrado y excluyen de los programas escolares los otros escritos impugnadores y contestatarios del poeta, lo que, sin duda alguna, ha propiciado la mutilación de la lectura de la obra de José María Zeledón, a quien ubican dentro del santoral patrio por una sola de sus producciones”.

Implacable, la autora cierra el capítulo y, por lo mismo, el libro con una síntesis de su experiencia filológica: “Al concluir esta obra se tiene la certeza de que el diálogo entablado con Billo Zeledón, a través de la lectura y análisis de sus textos, ha permitido conocer al poeta en **la lucha tenaz** por sus ideales a lo largo de su **fecunda labor** literaria que ha estado sumergida durante más de un siglo en el pozo de la historia costarricense, aunque paradójicamente, su clamor sube con frecuencia, desde esa oscuridad, por la boca del pueblo; lo importante, ahora, es escucharlo” (pp. 140 y s.; subrayado por mí para anotar el juego dialógico con el poema del Himno).

El acierto de Vinyela Devandas en la selección y análisis de los textos de Zeledón reside, fundamentalmente, en destacar la solidaridad que el autor del poema del Himno tuvo con la lucha reivindicativa de los trabajadores y los humildes. Los textos que ella cita están marcados por el afán de promover y legitimar la ‘resistencia’ ante los mecanismos de sujeción y sometimiento del poder oligárquico. Esos textos de Zeledón son rescatados del olvido oficial.

En gran medida, el libro de Vinyela Devandas, producto de su acuciosa investigación e incisivo análisis de los textos de Zeledón, denuncia los esfuerzos de los agentes de la cultura “oficial” por silenciar esa voz discordante del poeta. Su libro es producto

del compromiso que, como educadora, tiene con su país, cuya historia se debate, como en la totalidad de las naciones iberoamericanas, entre el discurso ‘oficial’ y lo que Unamuno denomina la ‘intrahistoria’. Como apunta el escritor español Manuel Talens, en el encuentro “La mirada del otro”, realizado en el Instituto Cervantes de Bruselas en el 2002: “la historia oficial es una justificación, escrita desde el presente, para absolver o borrar los delitos del pasado, ya que siempre la escriben los vencedores” (Talens: 2007).

Aunque tampoco hace falta que haya habido una guerra para intentar legitimar una narración histórica. Por eso, pueden ocurrir situaciones equívocas. Con motivo de la entrega de los Premios Ramón Rubial del 2006, uno de los cuales recayó en la Dra. Michelle Bachelet, Presidenta de Chile, Osvaldo Puccio, Embajador de ese país en España quien acude a recibirlo, responde a una de las preguntas que le formulan en una entrevista con el periódico *El País*, de Euskadi: “Las democracias, por suerte, no tienen historia oficial”, afirmación que da título a la entrevista (Puccio, 2007).

Lamentablemente, el señor Embajador pasó por alto que, si bien es cierto que las ‘historias oficiales’ son logros de regímenes dictatoriales, no lo es menos que, en países reputados como democráticos, el sector económico-político dominante procure distorsionar el relato de

los acontecimientos y la identidad de sus actores cuando no se ajustan a sus intereses. Tal es el caso que, en opinión de Vinyela Devandas, ha sucedido en Costa Rica con Billo Zeledón y su obra. Su investigación, cuyos resultados se materializan en el libro que comento, apunta a denunciar el sesgamiento de la producción textual de Zeledón, con excepción de su poema del Himno. En este sentido, su libro es un valioso documento histórico que, como dije, expresa su compromiso pedagógico.

La decisión de hurgar en los pliegues de la memoria social de un colectivo histórico exige mucho valor y discernimiento⁴. Muchos méritos tiene la investigación de Vinyela Devandas, pero es la valentía, a mi juicio, el que mejor define su temple intelectual y ético, a la vez que la enaltece como pedagoga y profesional de la educación costarricense. No le va en zaga su capacidad analítica, por cuyo intermedio discierne, con meridiana claridad, lo relevantemente significativo de su objeto de estudio.

Billo Zeledón: ese famoso desconocido es un libro que todos los costarricenses deberían leer para reconocer que el conocimiento puede hacerlos más libres y, por lo mismo, menos sujetos a estereotipos y prejuicios.

⁴ Sobre la relevancia de este principio heurístico, véase: B. A. Uspenskiij (1979, 209-211).

Referencias

SPENSKIJ, B. A.: "Historia sub specie semioticae". En: LOTMAN, Iurij y Escuela de Tartu: *Semiótica de la cultura*. Madrid: Alianza, 1979. Trad.: Nieves Méndez.

Talens, Manuel (2007) <http://www.manueltalens.com/articulos/orodeley/13hispanoamerica.htm>, 20.03.2007.

Puccio, Osvaldo (2007) <http://www.el-pais.com/articulo/pais/vasco/democracias/suerte/tienen/historia/oficial/elpe...> 19/03/2007.